OPINIÓN
DE LA RED DE CASTILLA - LA MANCHA
Invierno - 99

Adiós al Siglo Veinte

En el devenir de la historia de la humanidad, el siglo que se nos escapa será recordado no sólo por las devastadoras guerras mundiales, hambrunas con millones de muertos, revoluciones sociales y desigualdades espeluznantes, -esto desgraciadamente viene sucediendo desde la noche de los tiempos, y durante este siglo sólo ha variado la cantidad de muertos y la calidad de la matanza y de la destrucción a la que tan aficionados, !qué importa el motivo¡ somos los humánidos-, sino y sobre todo por tres grandes y originales aportaciones que el hombre a hecho durante este siglo a nuestra particular y homocéntrica historia.

Sin duda el siglo XX ha sido el siglo donde el *conocimiento científico y tecnológico* ha tenido un desarrollo espectacular, y además en todos los campos del saber: desde la medicina, con su arsenal de vacunas y quimioterápicos, hasta la arquitectura, los transportes, la comunicación, la producción de bienes y servicios, la tecnología energética, etc. No ha habido rama del saber humano que no haya sufrido un desarrollo tan inmenso que ha dejado los conocimiento anteriores arrinconados en la introducción de la gran novela del conocimiento. Sin olvidar que la tecnología, que no es neutral, también ha traido su séquito de desastres humanos, sociales y ambientales hasta el punto de poner en jaque la vida en nuestro planeta, tal y como hoy la conocemos.

También hemos sido testigos en este siglo del *lugar que ocupamos en el cosmos*. Por vez primera en la historia de la humanidad, a este siglo le cabe el honor de haber visto y sentido lo que es nuestra casa desde el espacio, y ha contemplado emocionado, confuso y embelesado esa minúscula bola de color azul, casi de cristal, de una fragilidad conmovedora, a la que llamamos Tierra, aunque sea mayoritariamente agua. Y también por vez primera hemos sentido lo que es la inmensidad del cosmos y la nadería de nuestra curiosa especie, buen remedio para los vanos orgullos y soberbias, y hemos empezado a entender nuestra soledad y nuestra insignificancia espacial.

Finalmente, y quizás para compensar esa nimiedad hemos recuperado el *sentido de la dignidad humana*, y hemos hecho la más solemne declaración que podiamos hacer: *LA DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS*. Por fin, el hombre se otorga, desde su nacimiento, derechos inherentes a su propia condición humana. La práctica sabemos que no acompaña, pero no deja de ser un hito que alcanzará su plenitud el próximo siglo. Y por primera vez se reconoce que todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos, y dotatos de razón y conciencia...

Ya no existe vueltas atrás. La historia de la humanidad es un continuo avance, de lentitud secular en algunas épocas, de rapidez asombrosa en otras, pero, la ciencia y el conocimiento, la contextualización de nuestro planeta en la inmensidad cósmica y la declaración universal de los derechos humanos han cambiado definitivamente nuestra mentalidad, nuestra manera de ver el mundo, nuestras tradicionales creencias, nuestra ubicación heliocéntrica y antropocéntrica, nuestros mitos y realidades, nuestros miedos y tambien nuestro futuro. Ya nada será como antes.

■ *Fco Javier Santamarta Álvarez* ■

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Ciudades saludables. #4, 1/12/1999.